



*Para "Tras la Pantalla"
con un cordial saludo de
Antonio Moreno
actor de la Cal.*

ALMANAQUE DE TRAS LA PANTALLA

PARA 1922

65 CTS.

Tras la Pantalla

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

Redacción y Administración: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio mediante los siguientes:

ABONOS

Abono anual,	España y Portugal:	18	ptas.	-	Extranjero:	25	ptas.
• semestral	•	9	•	•	12'50	•	
• trimestral	•	4'50	•	•	6'25	•	

Pago adelantado, por Giro Postal a valores de diez cobros

Estrellas del Lienzo

Magnífica colección de postales de artistas cinematográficos

Serie A: FRANCESCA BERTINI, WALLACE REID, BILLIE BURKE,
TOM MOORE, RUTH CLIFFORD. — Serie B: EDHIE POLO, VIVIAN
MARTIN, THOMAS MEIGHAN, ELSIE FERGUSON, WILLIAM S. HART

Precio: 20 céntimos cada una y 50 céntimos la serie

Los encargos de fuera Barcelona les serviremos, previo el envío de su importe por Giro postal o sellos de correo, añadiendo un aumento de 5 céntimos por cada remesa. Certificados, 35 céntimos

Depósitos para la venta: Bruch, 3, Barcelona; Preti de los Consejos, 3, Madrid, y en todas las principales Papelerías y Librerías de España



ALMANAQUE DE TRAS LA PANTALLA

PARA 1922

SUMARIO

Al público. — El año cinematográfico. — Los estudios cinematográficos. — Los artistas españoles en el cine. — Una carta de Antonio Maura. — Una entrevista con el gran artista. — Los ex-
trallas de la pantalla en la intimidad. — La moda entre las actrices
de la pantalla. — Los reyes de la film.

PUBLICACIONES COSMOS
BRUCH, NÚM. 3 . . . BARCELONA

ENERO

1. do. CIRC. DEL SEÑOR
2. lu. San Macario
3. mi. San Daniel
4. mi. San Agatón
5. ju. San Simón
6. vie. ADOLESC. DE LOS HEROS
7. sab. San Jerón.
8. do. San Ildefonso
9. lu. San Macarillo
10. mi. San Geronimo
11. mi. San Hilario, p. i. m.
12. ju. Sts. Basilio y Alfredo
13. vie. San Geronimo
14. sab. San Hilario
15. do. Santa Zenobia
16. lu. Sts. Nazario y Mar.
17. mi. San Antonio Abad
18. mi. San Leoncio, abad.
19. ju. La Sagrada familia
20. ju. San Sebastián, m.
21. sab. Santa Lucía, vírgen
22. do. Sts. Anacleto y Vito
23. lu. San Anacleto
24. mi. Nra. Sra. de la Paz
25. mi. La Cruz de S. Pablo
26. ju. San Policarpo, o. m.
27. vie. San Juan Evangelista
28. sab. Sts. Julian y Carlo
29. do. St. Francisco de Sales
30. lu. Sta. Matilda
31. mi. Sta. Marcela, vírula

ABRIL

1. sab. San Ysidoro
2. do. De P. San Francisco
3. lu. San Patricio
4. mi. San Isidro, obispo
5. mi. San Ysidoro, obispo
6. ju. Sts. Isidro y Celest.
7. ju. Nra. Sra. de los D.
8. vie. Sts. Dionisio y Am.
9. do. De S. Santa Catalina
10. lu. San Eusebio, prof.
11. mi. San León, p.
12. mi. Sts. Zenón y Vitor
13. ju. Nra. San Hermoso
14. ju. Nra. San Valeriano
15. sab. De S. Santa Basilio
16. do. P. R. Sta. Eusebia
17. lu. San Anacleto, m. y m.
18. mi. San Zenón, obispo
19. mi. San Gregorio
20. ju. San Eusebio, m.
21. ju. San Anacleto, obispo
22. ju. Sts. Sotero y Apolonia
23. do. Santa, San Basilio, m.
24. lu. San Gregorio, obispo
25. mi. San Matías
26. mi. Sts. Cleto y Marcel
27. ju. Nra. Sra. Montserrat
28. ju. San Primitivo, obispo
29. sab. San Pedro, m. i. m.
30. do. Sta. Catalina de Sena

1.º SEMESTRE

FEBRERO

1. mi. Santa Feigina
2. ju. La Paz, Virgen María
3. ju. Santa Cecilia, m.
4. sab. Santa Justa de Val.
5. do. Santa Agueda, v. y m.
6. lu. Santa Dorotea
7. mi. San Romualdo, abad.
8. mi. San Jerónimo
9. ju. Sta. Apolonia
10. ju. San Guillermo
11. sab. N. S. de Lourdes
12. do. Sts. Esteban y Simón
13. lu. San Benigno
14. mi. San Valentín, v. y m.
15. mi. San Fausto
16. ju. San Gregorio, p. i. c.
17. ju. San Primitivo, obispo
18. sab. Sts. Eusebio y Simón
19. do. De S. S. Mamerto
20. lu. San León
21. mi. Sts. Pedro y Severo
22. mi. La C. de S. P. y A.
23. ju. San, Placido, abad.
24. ju. San Matías
25. sab. Santa Felicitas
26. do. De Q. S. Alejandro
27. lu. Santa Salomón
28. mi. San Basilio

MARZO

1. mi. De C. Angel de la G.
2. ju. San Simplicio, papa
3. ju. Sts. Sebastián y I.
4. sab. Sts. Hilario y Casto
5. do. De Q. San Zenón
6. lu. San Gregorio, obispo
7. mi. Nra. Teresa de A.
8. mi. San Juan de Dios
9. ju. Santa Catalina
10. ju. San Melchor
11. sab. San Pedro
12. do. H. de Q. S. Gregorio
13. lu. San Leandro
14. mi. San Fausto
15. mi. Santa Madrona, m.
16. ju. Sts. Julián y Taciano
17. ju. Santa Gertrudis
18. sab. N. S. Salvador de M.
19. do. De Q. San José
20. lu. Sta. Ananías y Nectario
21. mi. San Basilio
22. mi. San Gregorio, v. m.
23. ju. San José, abad.
24. ju. Nra. Sra. de la Virgen
25. do. De Q. San Basilio
26. lu. San Pío, m. i. c.
27. mi. San Basilio
28. mi. San Esteban, obispo
29. ju. San Juan Evangelista
30. ju. Sts. Amador y Amador

JUNIO

1. ju. Sts. Isidro y Basilio
2. ju. Sts. Eusebio y Marcel
3. sab. San Juan, obispo
4. do. Pascua Pascuas
5. lu. San Basilio, m.
6. mi. San Naborio, arq.
7. mi. Sts. Pablo y Rogero
8. ju. San Basilio, obispo
9. ju. Sts. Primitivo y Feliciano
10. sab. Santa Margarita
11. do. Santa Trinitad, S. B.
12. lu. San Antonio
13. mi. San A. de Paula
14. ju. Santa Digna, vírgen
15. ju. Corpus, San Vito
16. ju. San Quinto, m. i. c.
17. sab. San Naborio
18. do. Sts. Ciriaco y Paula
19. lu. Sts. Gerardo y Práx.
20. mi. Santa Eusebia
21. mi. San Lito, vírgen
22. ju. San Pío, obispo
23. ju. Santa Agripina
24. sab. San Juan, obispo
25. do. San Zenón, abad.
26. lu. San Juan y Pablo
27. mi. San Zenón, m. i. c.
28. mi. S. León, p.
29. ju. Sts. Pedro y Pablo
30. ju. La Cruz de S. Pablo

MAYO

1. lu. Sts. Felipe y Jaime
2. mi. Sts. Felipe y Anasta.
3. mi. San Aspidio, p.
4. ju. Santa Mónica
5. ju. San Pío V, p.
6. ju. St. Juan An. Por. Lat.
7. do. La Virgen Portosa
8. lu. San Víctor, abad.
9. mi. S. Gregorio Nazianzo
10. mi. S. Antonio, p.
11. ju. San Esteban
12. ju. San Eusebio
13. sab. S. Pablo, vírgen
14. do. Sts. Julia y Juliana
15. lu. San Isidro Labrador
16. mi. San Ildefonso, obispo
17. mi. San Pascual, abad.
18. ju. Sts. Karap y Ven.
19. ju. Santa Praxedes, v.
20. sab. St. Bernardo de Sena
21. do. San Zenón, m.
22. lu. Santa Quirina, v.
23. mi. La Cruz de S. Juan
24. mi. Santa Zenobia
25. ju. La Cruz de S. Juan
26. ju. San Pedro, abad.
27. sab. San Isidoro
28. do. San Justo, m. i. c.
29. lu. San Mateo
30. mi. San Fernando
31. mi. Santa Patricia, v.

~ AL PÚBLICO ~

LECTOR:

Hace un año que lanzamos nuestros cuadernos a la publicidad, y en verdad te decimos que el éxito que éstos han logrado supera a nuestros cálculos más optimistas.

Por nuestra galería de artistas cinematográficos han desfilado, uno a uno, en desorden encantador, muchos artistas de la pantalla, de los que el público ha consagrado como primeras figuras por su brillante actuación ante la cámara.

Pues bien: todos estos cuadernos biográficos se han vendido por igual. El público no ha parado mientes en nacionalidades ni escuelas. El artista italiano, lo mismo que el americano, el alemán y el francés han tenido parecida aceptación por nuestros favorecedores, y hoy es el día en que, si tratásemos de hacer una a modo de encuesta sobre las predilecciones del público por una escuela o una nacionalidad determinada, no sabríamos a que atenernos.

De estos cuadernos, algunos se han agotado totalmente, habiéndonos visto obligados a hacer segundas y terceras ediciones para poder complacer a los demandantes — particulares y correspondientes — que continuamente nos hacen pedidos de dichos cuadernos.

Esto es una prueba palpable del éxito que ha acompañado a nuestra publicación, y del cual nos sentimos justamente orgullosos, más orgullosos todavía al ver que hemos sido los ÚNICOS que en España hemos logrado imponer una publicación de este indole.

Cómo si esto fuese poco, nuestras ediciones de postales de artistas cinematográficos y las lujosas tapas que hemos hecho para encuadernar al primer semestre de *TRÁS LA PANTALLA*, se venden profusamente, y aún hoy en día son muchos los clientes que llegan a nuestra Administración con la colección de cuadernos para encuadernar.

Peró nosotros no nos dormimos en los laureles, y ahora, después de este número-almonaque, que representa para nosotros un sacrificio que hacemos gustosos en honor de los que nos han favorecido y alentado durante todo un año, prometemos a nuestros lectores una agradable sorpresa para los primeros meses del año próximo.

Consiste esta sorpresa en una revista cinematográfica que nos proponemos editar, pero una revista muy original y muy económica, que se aparte de la pauta seguida hasta ahora por las revistas cinematográficas de España.

En ella concederemos atención preferente a los granados, procurando que éstos sean lo más atrayentes posible y dando con ellos, además de una nota de actualidad, una nota de rigurosa actualidad.

La revista que tenemos en proyecto será independiente, tan independiente como nuestros cuadernos publicados y los que seguiremos publicando, en los cuales no nos hemos sometido a ninguna presión, exponiendo siempre de un modo claro y preciso el criterio imparcial de nuestros colaboradores.

Por eso, esperamos que el público nos prestará su concurso, nos ayudará en la gran obra que vamos a emprender, y de este modo podremos continuar trabajando en pro del arte cinematográfico, dignificando un poco esa «literatura de cine» que hasta hace poco llenaba — y aún sigue llenando — las páginas de varias publicaciones dedicadas a comentar los sucesos de la pantalla.

PUBLICACIONES COSMOS



MIA MAY

*La famosa protagonista de la « Dueña del mundo » y otras cñiebres producciones
que le han dado fama universal*

EL AÑO
CINEMA-
TOGRÁ-
FICO



Una escena de la «Daga misteriosa».

VAMOS a tratar de hacer en estas columnas una pequeña reseña de las películas que han obtenido más aceptación por parte del público durante el año que acaba de terminar.

No es nuestro propósito hacer una estadística documentada, sino que tratamos solamente de dar una impresión general de los éxitos del año, atendiendo a nuestra memoria, que como un espejo, reproduce las figuras más salientes de lo que hemos visto en la pantalla durante estos doce meses.

Y así, empezaremos diciendo que «La dueña del mundo» obtuvo uno de los mayores éxitos de taquilla, siendo proyectada en la mayoría de las cinematógrafos de Barcelona con un suceso realmente extraordinario.

Esta película es una demostración de lo que Alemania es capaz de hacer en el terreno del film. Un argumento interesante y sugestivo, truces admirablemente combinados, reproducción soberbia de paisajes exóticos. Y por encima de todo esto, la belleza alada de Mia May y el arte de esta mujer singular, que sabe darnos todas las sensaciones imaginables, pasando con extraña facilidad de la alegría al dolor y de la soberbia a la ingenuidad, sin que en un momento decaiga la llama de su arte personalísimo.

«Trabajo», la adaptación cinematográfica de la popularísima novela de Emilio Zola, nos ha cautivado desde el principio hasta el final. Raras veces hemos visto sobre el lienzo una obra de arte más acabada. Como un canto al trabajo que embriega, van pasando gráficamente sobre la tela las escenas maravillosas de ese libro fuerte y rotundo, lleno de un realismo cálido, que Zola imaginó. Y nos sentimos más cerca espiritualmente del autor que al leer la novela.

Todas estas cosas grandes de «Trabajo»: la lucha obrera, las fábricas de acero, el incendio de «El abismo»: el paso gigantesco que da Lucas Froment hacia una humanidad nueva, la batalla del hombre con la tierra para obligarla a producir; todas estas cosas, repetimos, adquieren un realce extraordinario al ser trasladadas al lienzo. Y nos extrañamos un poco al ver que esta producción excepcional no hubiese obtenido ante el público el éxito estruendoso que nosotros le augurábamos.



**MARIA
JACOBINI**

La gran prota-
gonista de
« AMOR ROJO »



¿Será tal vez que todavía no está educada nuestra sensibilidad para comprender toda la grandexa viril de obras de esta índole?

León Mathot, en su rol de Lucas Froment, Huguette Duflos en el de Josina, y todos los artistas que los secundaron, trabajaron con tan gran acierto, que al presenciar su labor nos preguntábamos asombrados si estábamos ante una ficción o nos hallábamos frente a la realidad más absoluta.

Algunas series recordamos haber visto, que nos llamaron la atención, sino en su totalidad, en muchas de sus escenas. Entre éstas debemos mencionar las siguientes: « El rey de la audacia », « El gran misterio de Londres », « La mano invisible », « El vengador », « Los jinetes rojos » y « La daga misteriosa ».

Otras dos han servido para conocer, bajo un aspecto nuevo, a los dos campeones de boxeo más formidables de nuestra época. Son estas series: « El tesoro de Kerinfet », por Georges Carpentier, y « Vivo o muerto », por Jack Dempsey. Sobre sus argumentos animados y llenos de vida, triunfa el prestigio de los dos campeones citados, lo que aumenta en grado superlativo el interés que despiertan ambas producciones.

No podemos pasar por alto, en esta breve crónica, algunas de las superproducciones Pux-Gaumont, que vuelven por los fueros del arte en el cinematógrafo. Tales, «El lobo de mar», precioso asunto marino admirablemente desarrollado; «Narayana», fábula india verdaderamente sugestiva, y «El amigo de las montañas», un drama muy real y muy humano, que nos pone en contacto con los incomparables panoramas de los Pirineos.

Por último, en los comienzos de la actual temporada, han aparecido en nuestras pantallas algunas producciones de mérito indiscutible, de las cuales nos ocupamos sucintamente.

«Mi última aventura», es una de ellas. Se trata de la producción póstuma de Susana Grandais, bautizada en París con el nombre «L'Essor». La artista falleció durante el curso de la interpretación de las escenas de esta cinta, y esta presta a la película una emoción nueva, una emoción real, al darse cuenta el público de que de la pantalla desaparece la figura deliciosa de Susana.

«El Gabinete del doctor Caligari», también estrenada recientemente, ha batido el record de la novedad y de la originalidad. Imaginos un decorado cubista, en medio del cual se mueven unos personajes extraños — incus, sonámbulos, videntes —

**JOE RYAN
(PUÑALES)**

Intérprete de la película en versión
**LOS JINETES
ROJOS**





El intérprete más famoso Arthur Hodge (Hoy), que ha dado tanto que hablar con motivo de su reciente proceso.

que nos hacen creer que nos hallamos ante una pesadilla alucinante. Werner Krauss, Lil Dagover, y Conrad Veidt, interpretan a la perfección esta película, sabiéndonos transmitir, en toda su integridad, la emoción inquietante que su autor ideó.

Los Artistas Unidos han empezado a traer a España sus producciones, de las cuales nos han sido presentadas dos: «El signo del Zorro», por Douglas Fairbanks y «Pollyanna», por su esposa Mary Pickford.

Y con esto queda cerrado el ciclo de producciones extraordinarias — a nuestro criterio — que han desfilado por los cinematógrafos de Barcelona. Ojalá que nuestros lectores sean de la misma opinión que nosotros.

Rojas





Una interesante escena del hermoso fotodrama «Trabajo», basado en la novela de E. Zola



Los carpinteros del estudio Lasky dando los últimos toques a los marcos laterales de una decoración que después de pintada y adornada llevará una sección de un cuarto completo, para una película «Paramount».

LOS ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS

La cinematografía, con su potencia arro-
lladora, nos ha venido mostrando cunas
estupendas. Nos hizo ver que un hom-
bre o una mujer, con cualidades fotogénicas,
a falta de méritos mayores, puede hacerse
millionario en un par de años, solo con apare-
cer en las películas. Nos hizo reconocer la
futilidad de los viajes interminables para
imprimir en estenas de un sitio, determinado
de la tierra, pues esto se suple a la perfección
con las ciudades que hoy en día se construyen
a base de cartón piedra, y que en el film tie-
nen una absoluta apariencia de realidad. Nos
hizo ver las dimensiones asombrosas de los
estudios y el gasto que en ellos se derrocha
para impresionar las escenas de interiores.

Y de esta última fase de la cinematografía
vamos a hablar someramente en estas cortas
líneas, para ilustrar a nuestros lectores su-
bre este portentoso aspecto del Séptimo arte.

Precisamente, a nuestras pecadoras manos
llega un comunicado de la «Famous Players

Lasky Corporation», que nos da una idea
exacta del enorme progreso que ha sufrido la
industria cinematográfica en estos últimos
tiempos.

He aquí estas líneas curiosas:

«Cada uno de los arcos de luz del estudio
de Lasky, tiene la fuerza de luz de un billón
de bujías. Por eso las películas «Paramount»
son tan claras y bien alumbradas.

Desde que se inventó el cinematógrafo, el
equipo de alumbrado de los estudios se ha
desarrollado inmensamente. Al principio no
había facilidades ni medios de alumbrado pa-
ra los estudios, y por lo tanto, la mayoría de
las películas eran filmadas al aire libre.»

Como ejemplo de esta cinematografía pe-
mitiva a que hace mención el citado docu-
mento de la «Lasky», recordamos una
escena, en la cual el general Washington
debía tener una entrevista con su estado
mayor.

Como todavía no existían las amplias galerías de cristales, que dejan pasar la luz del sol, esta entrevista tuvo lugar al aire libre y sobre la nieve.

Las decoraciones son en los estudios cinematográficos motivo de los mayores cuidados y de las más delicadas atenciones.

Cuando miramos en el lienzo una de las muchas decoraciones distintas que requiere una película, no pensamos en el cúmulo de detalles y el trabajo que ha costado construirlos. Estos detalles se llevan a efecto de un modo sistemático y perfecto en varios de los principales estudios del famoso Hollywood.

Tan pronto como el director ha aprobado la hoja de continuidad de una película se entrega un duplicado de ella al jefe de dibujantes o al arquitecto de las decoraciones, quienes proceden a hacer los planos para todas las escenas que hayan de efectuarse en el estudio. Una vez que éstas reciben la aprobación, se pasan al jefe de carpinteros quien dirige la construcción de las decoraciones desde el principio hasta el fin.

Vienen luego los pintores, y una vez empapeladas o pintadas las decoraciones como el caso lo requiera, se colocan en el orden marcado en los escenarios del estudio. En el entretanto, los decoradores han estado seleccionando el mobiliario y demás adornos,

de suerte que al terminar los carpinteros, aquéllos proceden inmediatamente a dar la última mano a la decoración.

Cuando todo está terminado se llama al director para que dé su aprobación, y como casi siempre la obra es una copia exacta de los planos que ya habían sido previamente aprobados por él, se reúne a los artistas y se toman las escenas tan pronto como es posible. Todos estos trabajos se llevan, pues, a cabo con una regularidad sistemática y sin que se pierda un minuto de tiempo.

Una vez tomadas las escenas se echan abajo las decoraciones, y el material que puede utilizarse en escenas posteriores es llevado cuidadosamente al depósito de reservas. El resto se lleva al incinerador, que funciona día y noche, quemando todas las materias inútiles.

De esta manera, y con un sistema tan perfecto en tal cúmulo de detalles, se ha hecho posible la producción de películas tan refinadas en todo sentido y tan estupendas en perfección técnica como las que el público puede contemplar hoy.

Por este sistema se rigen todas o casi todos los estudios del mundo, y en Francia y en Alemania, la perfección en los detalles puede compararse ya con la que se lleva a cabo en los Estados Unidos, el país donde más lejos se ha llegado en la fotografía animada.



Detalles del interior de uno de los teatros cinematográficos del estudio de la «Paramount Players-Lasky British Productions», de Londres, por el cual puede apreciarse la excelente iluminación de que está dotado. Este teatro se dedica exclusivamente a la producción de películas «Paramount».



Preparativos para la toma de las escenas de las dragas que se veen en «The Hell Diggers», última película de Wallace West para la «Paramount». El director Frank Urson aparece al pie de la draga con un megáfono, hablando a los «extrínsecos» que van a tomar parte en la escena.



Un toma-vistas, impresionando una escena de la película «El coral de Venecia» para la Arizani, cuya protagonista es Elio Jorgensen.





LOS ARTISTAS ESPAÑOLES ~ ~ ~ EN EL CINE ~ ~ ~



En nuestro propósito, al confeccionar este Almanaque, de ir tocando todos, o casi todos, los puntos que tienen alguna relación de contacto con la industria cinematográfica, no podemos pasar por alto el esfuerzo de los actores teatrales españoles para adaptar al cine su arte, imitando de este modo a muchos actores de otros países, en particular de Francia, donde la mayoría de sus artistas teatrales más prestigiosos simultanean sus labores entre el cine y el teatro.

En realidad, lo que hasta ahora se lleva hecho en España en este sentido no pasan de ser meros ensayos, sin trascendencia alguna. Tienen la culpa de este estado de cosas, de una parte, el poco ambiente que aquí existe para desarrollar la industria de la cinematografía, y de otra parte el escaso capital con que cuentan las empresas que se dedican a la edición de films, y que les impide, por lo tanto, poder ofrecer a los actores teatrales sueldos tentadores.

De ahí nace la falta de entrenamiento, esa cortedad que observamos en nuestros actores cuando abandonan el teatro para trabajar ante la cámara. Si actuasen más a menudo en la pantalla, esa cortedad la iban perdiendo poco a poco, asegurándose más en este aspecto de su arte. Pero sólo muy de tarde en tarde una manufactura les ofrece la ocasión de trabajar para el cine.

Basta de digresiones y vamos a ocuparnos, muy por encima, de los artistas de teatro españoles que han aparecido en las pantallas de nuestros cines.

Forzando nuestra memoria, recordamos a Morano, Antonio Plana, Luis de Llano y Emilio Díaz interpretando una película titulada «La prueba trágica», que no nos convenció. Morano, tan excelente actor en el escenario, se hallaba como desorientado actuando en plena naturaleza, trepando por los riscos de Montjuich, sin la necesaria preparación para estas andanzas. Además, nos parecía en la pantalla demasiado grueso, y esto, como saben nuestros lectores, es un defecto imperdonable.

Los que más nos agradaron en la interpretación de esta cinta, fueron Antonio Plana y Emilio Díaz. Observamos en ellos una especie de intuición que los impulsaba a adaptar su temperamento al nuevo trabajo, con una desenvoltura singular. Estamos seguros que si estos dos buenos artistas se dedicasen al cine lograrían éxitos tan indiscutibles, por lo menos, como los que vienen cosechando en el teatro.

Tórtola Valencia, la eminente bailarina, también hizo sus pinitos en el cine, con éxito mediano. Recordamos una película suya—cuyo título no acude a nuestra memoria—en que la genial danzarina hacía el papel de una joven ingenua que es raptada y secuestrada en medio de la vía pública. Hay que reconocer que en la escena del rapto, Tórtola desempeñaba su papel con un realismo asombroso, que en ciertos momentos la acercaba un poco a Alla Nazimova.

Margarita Xirgu, Mario Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza también abordaron el terreno de las películas. Pero de estas creaciones suyas más vale no ocuparse, porque hablar de ellas sería empalmechar la labor de arte grande que vienen realizando en el teatro.

Y vamos a ocuparnos ahora de un actor popularísimo, para quien el cine ha sido un nuevo escenario donde hacer alarde de su gracia inimitable. Nos referimos a Juan Bonafé, el caricato extraordinario, que obtuvo un éxito rotundo con su creación cinematográfica «La tía de Pancho».

Bonafé supo prescindir de la voz y poner toda esa gracia que Dios le ha dado en el gesto y en el ademán, colocándose a la altura de los mejores artistas cómicos del cine. ¡Qué gran cosa que un buen operador en la habiese ayudado en su creación, pues de este modo la película habría resultado una obra de arte perfecta.

Enrique y Jaime Borrás quisieron también aparecer en el lienzo y lo lograron, aunque sus creaciones no pasarán a la posteridad. Jaime Borrás, en «El león de la sierra» supo



Margalita Xigui, en la película «Otra mirada»



Rafael Nóbil, protagonista de «Los sollozcos de sola y reto»

darnos la impresión del hombre rudo y noble, con un verismo que nos hizo ver en él, para lo futuro, un buen artista cinematográfico.

Y ha llegado el momento de hablar de creaciones más recientes, que estarán en la memoria de nuestros lectores.

«El Golfo» es una de ellas. Ernesto Vilches e Irene López de Heredia fueron los protagonistas de esta cinta notable, que colocó a buena altura a la cinematografía española, empujándola por senderos que nunca hasta entonces había recorrido.

Nuestras cinematográficas se preocupaban más de imitar las producciones extranjeras (mal imitadas, hay que reconocerlo) que dar una nota real que pintase algo de la vida de nuestro país. Los editores de «El golfo» supieron saltar sobre este escollo, y los Altos Hornos de Bilbao aparecieron por primera vez sobre la tela, asombrándonos con el esfuerzo gigantesco del hombre y abriendo el surco que más tarde había de agrandar la manufactura francesa «Film d'Art» al hacer su magnífica película «Trabajo».



Enrique Bonás



Francisco Morán



Ernesto Vilches

Ernesto Vilches se nos reveló en esta película como un gran artista cinematográfico. Para nuestro gusto, encontramos más completa, más equilibrada su labor en el lienzo que su labor en el teatro. Y es que Vilches es un hombre educado muy a la moderna, familiarizado además con la vida teatral de los Estados Unidos y conocedor de todos los secretos de la cinematografía. Por eso, en su crea-



Irene López de Heredia

ción, vimos a un artista enterado, competente, a un hombre que sabía moverse sin vacilaciones, sin esas absurdas vacilaciones que pegan la falta de entrenamiento de un actor. Irene López de Heredia, dirigida por él, lo secundó con acierto, supo ser elegante sin afectación y supo, sobre todo, encantarlos en todo momento con su belleza sugestiva.

Cerraremos esta breve reseña dedicando un parrafito a Raquel Meller, nuestra artista tan admirada que creó el rol de protagonista en la película « Los arlequines de seda y oro ».

Raquel, con su gran talento artístico, se adentró en el personaje que interpretaba, lo comprendió, lo matizó exquisitamente con las mil facetas de su arte.

Y, aunque el argumento no se prestaba mucho para refinamientos ni delicadezas, Raquel suplió esa falta, desechando a caudales su talento, arrojándose de la mujer melodramática que el autor había ideado, para quedar sólo en mujer real y humana, capaz de sentir todas las alegrías y todos los dolores.

Esto ha sido el gran éxito de Raquel Meller y su obra de arte más perfecta, que tal vez el público no apreció en todo lo que valía.

MICRIMÉDAS.



Una escena de « La reina del mál », por Ricardo Calvo





Una carta de Antonio Moreno



Antonio Moreno, el gran artista español que triunfa, como un verdadero « as » de la cinematografía, en los Estados Unidos, nos ha enviado una carta, comentando nuestro cuaderno de *TRÁS LA PANTALLA* que le dedicamos.

En esta carta, Antonio Moreno, el simpático « Tony », sufre una lamentable equivocación, suponiéndonos conceptos que nada tenemos que ver con ellos.

A continuación publicamos las líneas de la mencionada carta que se refieren al cuaderno en cuestión. He las aquí :

« He visto que en su cuaderno se ha incurrido, involuntariamente, en algunos errores, que quisiera ver rectificados, a causa de que mi modo de pensar en ciertos asuntos delicados, dista mucho de lo asentado.

« Paso por alto detalles respecto a mi origen y móviles que tuve para abandonar la casa paterna, pues estas cosas solo a mi incumben, pero en lo que no puedo estar de acuerdo, por mí y porque ataca a un tercero, es en esa irrespetuosidad que campea en el artículo al tratar de la religión de mis mayores, así como aquella otra frase que se me atribuye, relativa a que « En España solo triunfan los políticos, los curas y los toreros ».

No pienso así, nunca he pensado así: creo que en España, como en todas partes, brillan las personas que tienen suficientes méritos y que si bien no alcanzan a reunir tesoros, no por eso dejan de ser admiradas y queridas ».

Antonio Moreno



Hemos de hacer constar que el artículo donde van incluidas las frases que alude Antonio Moreno, lo tomó nuestro colaborador R. Santana, de « Cine Universal » de Buenos Aires. Complacido queda, pues, nuestro ilustre compatriota con la publicación de su carta y satisfechos nosotros por el descargo que nos debíamos, al no haberlo anotado así en el texto de su cuaderno.



UNA INTERVIU CON EL GRAN ARTISTA

El Secretario particular y amigo íntimo de Antonio Moreno, D. José M.^a Sánchez García, atendiendo galantemente a nuestras súplicas, ha entrevistado al simpático artista español y, con sus confesiones, nos ha enviado unas cuartillas llenas de prosa yodada, que nos apresuramos a publicar, aunque en nuestra galería de artistas cinematográficos haya aparecido ya la figura sugestiva de Moreno.

Tienen estas confesiones un carácter tal de intimidad, ofrecen al lector un aspecto tan encantador y tan amable del vivir de nuestro paisano, se advierte tras ellas de modo tan claro la vida sencilla y alegre del gran cómico, que suponemos que nuestros lectores verán con agrado este retrato perfecto de uno de sus artistas favoritos.

Poca diferencia existe, en la esencia, entre el cuaderno que nuestro compañero R. Santana y Bentez, de León, escribió haciendo la biografía de Antonio Moreno y estas cuartillas, que, por ser de su amigo más cercano, nos merecen crédito absoluto.

Ha aquí, pues, para regala de nuestros lectores, y sobre todo de nuestras lectoras — que es a las que en particular se dirige nuestro distinguido colaborador y representante en los Angeles, D. José M.^a Sánchez García — las palabras ajenas de esta sabrosa interviu:

En los salones del «Athlétic Club», Moreno inicia, humorísticamente, sus confesiones. / Una sombra de tristeza. / El recuerdo de unos ojos negros y de una reja sevillana. / Tony se niega a proseguir sus confesiones. / El artista en su dormitorio, el rincón más discreto de su intimidad. / Un paseo en auto, entre el entusiasmo del pueblo. / Frente a la mancha esmeralda del Pacífico, Antonio termina su interviu.

Buena, según puedo acertarles, no hubo demostraciones excepcionales — al día que ya vino a este mundo; pero tengo el consuelo de pensar que durante algún tiempo fui para mis padres, una alegría y una distracción de tanto mérito como una buena portada.

Antonio había iniciado con estas palabras su «interviu» definitiva y aunque su poca seriedad me «respetaba», tuve que confirmarle y probarle, porque de lo contrario me hubiera espuesto a no poderla convencer para este paso. Apartándose este «alistado», me arrellano en mi cómoda butaca y prosigo atención nuevamente: Antonio, buscando un recuerdo, lanzaba grandes bocanadas del humo de su cigarrillo. Preguntó su relato:

— Mi padre, con un oficial del Ejército español, hombre de gran dominio, que se casó con mi madre Ana, a pesar de la oposición tenaz de la familia de ésta, que le consideraba como hombre de rango inferior. Poco tiempo después vino yo al mundo, como hijo único, y fui bautizada con el nombre de Antonio Garrido Montenegro y Moreno,

un nombre muy largo, es cierto, pero quien sabe los afeos que durante y mejor es tener uno decente. De pocos años fui llevada por mis padres a Sevilla... ¡Sevilla!

En este punto de mi relato, Antonio adquirió cierta romántica seriedad y en alas de su fantasía maritíma, se remontó hacia los esbucos paradisíacos de las Córceas públicas.

— La ciudad de Sevilla, en la pintoresca Andalucía, es una ciudad de encanto... El centro de una ciudad rodeada en la angosta calleja por un hombre vestido por el sol y los arbustos, siempre encuentra un atractivo atractivo femenino donde posarse. Sevilla era entonces sobre el perfume de sus narvajes y sobre la música de sus fuentes. Al entrar en su maravilloso recinto, es como si despertara uno en un lugar de ensueño, en un lugar de uno que crea nuestra imaginación al leer los cuentos de los hermanos Grimm, a de «Las mil y una noches». Los mejores adornos de Sevilla, son sus mujeres: bellas, melancólicas, pasionales y obispos; su Guadalquivir, su Giralda, su barrio de Triana, su Torre del Oro, su

calle de las Siervas, en Alcázar, en Pacheco y en Plaza de Toros, y sobre estas maravillas, el hechizo de su vida purísima.

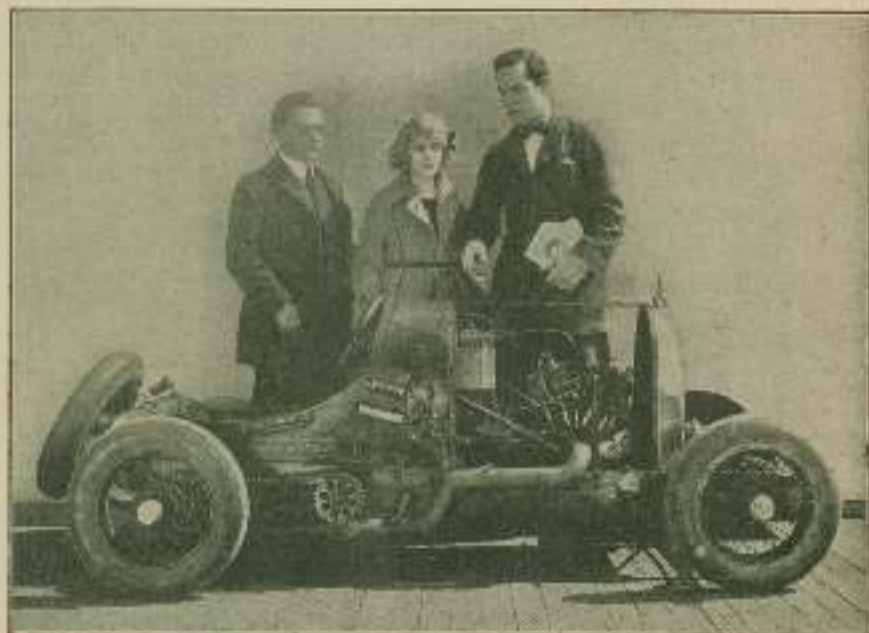
Ya, aunque todavía pequeño en un colegio, burlaba la vigilancia de sus padres y frecuentaba por aquel entonces, año de 1888, la casa de los célebres hermanos hermanos, Gallo y Gallo (que de Dios goce) Rafael que tenía nueve años más que yo—por cierto que se me ha olvidado decirte que nació el año 1880—era un buen amigo para mí y con él corrí muchas aventuras por las dihechas. El difunto José, que era muy pequeño, nos acompañaba y nos hacía pasar muy malos ratos por su temeridad ante el mundo. Hoy tal vez Rafael no se acuerda de mí; hace tanta tiempo que no nos vemos... Recuerdo, y haciendo un esfuerzo, le he recordado en los periódicos, ¡Pobre Rafael! Hoy es un hombre calvo, feo y viejo, a quien llaman «El Divino».

Antes, al decir esto, me trató de zaharir a su amigo de la infancia; le dije en tono burlonista, ante el estrago patente que el tiempo ha causado en esa cúpula del loro.

Después de zaharir nuevamente su riguro, el asunto quedó en suspenso, ordenando sus ideas. Me buena disposición, la avanzaba de Sevilla y por último, el recuerdo de los hermanos Gómez, le llevaron a una seriedad muy digna del caso.

Muchos días llevaba ya tras de América, con objeto de decirle a escribir su biografía, pero una biografía minuciosa, detallada, que me pudiera, de una vez, en situación de atender debidamente las constantes peticiones que reacha de las empresas periodísticas. Es una vergüenza le he reprochado en más de una ocasión—¡, por no tener las cosas puestas en orden, admitir por verídicas las informaciones de cualquier plumífero. E' siempre se ha excomulgado más o menos de esta forma: «Las autobiografías deben ser escritas en plena vejez, para ser publicadas a raíz de la muerte de uno.» «Peregrina razón—¡, he contestado—, pero mira, cuando lleguen estas solicitudes tu biografía, les dire tú, que esperen a que te muera, y como todavía no la has escrito, ni la escribirás por indolencia, cuando te muera, si antes la falta expresión de tu vida antes que yo, les entres a los periodistas, entre tantas lamentaciones, porque ese viejo muchacho, que tu una hija de un hombre moro, de barbas rizadas, que una noche de tragedia, sea una que lo viera, sedujo a una cristiana dulce y rubia, que a la postre resultó ser tu madre. ¿Que te parece el cuadro? Y combámbalo al diálogo entre pilóricos.

Por fin logré convencerle, y hoy, después



Antonio Moreno explicando a la tercera actriz Lillian Hall y a su secretario particular y representante en Los Angeles, el notario publicista D. José M. Sánchez García, el buen funcionamiento de su auto, bien distinto del que usó el joven Charlie a su esposa Mildred Harris.



Antonio Muñoz en una interesante escena de «El mundo del torero».

de la cuenta, teniendo por ambiente el amable de la biblioteca de Los Angeles Adolfo Club, le ha puesto ante mí, le he hecho jurar decir la verdad y he tomado lápiz y cuartillas. Me encargué de la parte mecánica, porque Tony, a pesar de lo que sobre él se ha propagado, es más fiado para escribir que un cocodrilo intentando en cuanto pases magníficas condiciones para dictar.

II

Dispensa al paréntesis, lectores... y siga. Deje a Antonio sumido en sus meditaciones y ordenando sus ideas; pues bien, cuando se decayó con suficiente material, explotó alevosamente:

—En Sevilla, las fiestas de Semana Santa y las corridas de toros, son famosas. Desde luego que ya prefiero las corridas. En la plaza se congrega todo el pueblo, religiosamente atento, como Dios manda, a la labor del diestro. Un espectáculo de toros es lo más bonito del mundo; ya siento piedad por aquel que no lo comprende. El ciclo, como es sabido, se rige de oro; el desdén de la concurrencia, por las calles que conducen a la plaza, hasta por el auto para alegrar el corazón; es una multitud loca y congestionada por la risa, que se critica y se pirropea. El comercio cierra sus puertas y en los balcones floridos asoman los balcones. Los coches de alquiler, acumulados por la carga (en imposible agrieta y de-

jando en ridículo a las leyes de impensabilidad, van entre personas) caminan lentamente por el centro de la carretera; los coches, mudos, los asocian a orillas. Pasa el acero de la rodilla, seguido por una legión de criaturas y el coche de las matadoras, custodiado por el segundo de la caña. El nombre de los diestros vuela religiosamente de boca en boca, en un mariposo de triunfo. Todo el mundo ha puesto sobre sí su mejor adorno: las mujeres cubren mantos de Manila y sus mantillas de encaje y de mudechos. Los hombres, su traje «civil», se cordón y su pañuelo de seda.

El caso de Sevilla, ofrece una hora antes de comenzar la lidia, el más grandioso conjunto polidromo que puede imaginarse. La muchedumbre de la multitud, recuerda la multitud de Babel.

Después son las divisiones principales de la Plaza, para la venta de billetes: Sol y Surcos, que a su vez se subdividen en Barreras, Troncos y Luminosas. Yo siempre iba en compañía de un amigo de mi padre, y me sentaba en general de Sol. Vendedores de vinos, refrescos, dulces, frutas, abanicos y retratos, hacen su agosto. Cuando salen las cuadrillas, son acogidas con grandes aplausos y después del paseo, al son de la música de la música, da principio la fiesta. Una corrida, para que sea buena...

—Pero Antonio, se trata de que tú me des a conocer tu historia.

—Tienes razón, en alas del entusiasmo

le había dividido, pero no está de más que pongas lo que te ha dado, porque a los españoles les gustará y a los americanos les ilustrará.

— Por mí, sigue si así lo deseas.

— No, sería como de nuevo andar, de llevar mil libros; mejor te hubiese de ir a la historia, que es a lo que estamos.

Encendió un nuevo cigarro y tras breve pausa prosiguió:

— Mi padre, murió en Sevilla. Debido a las circunstancias pecanas en que debió a mi madre, hubo de suspender sus estudios y marchar con ella a Cádiz, donde fui internado, por referencias de familia, en un colegio católico. En Cádiz, mis primeros días de educación, fueron difíciles, pero una vez entrado en el ambiente, fui feliz. Conocí a Joaquin y Joaquín, a Puerta Tierra, al marqués y a los bañes del Real y del Carmen, donde aprendí a nadar como un pez.

La triste situación de mi casa me llevó al poco tiempo a Algeciras, una pintoresca ciudad frente a Gibraltar, rodeada por sus antiguas fortalezas, y por lo mismo, asediada continuamente por una legión de turistas. Allí obtuve penceo siempre en una península; trabajaba toda la noche, y a la alborada repartía el pan caliente en tiendas y mercados. Recuerdo que por esto, ganaba solamente una peseta. En Algeciras estuve seis meses y de allí marchamos a Campamento, delirioso puertecillo ferrateado, donde una viva mi madre.

En Campamento sucedíanme otras de la iglesia y todos los días, en acción de un pequeño amigo, ayudaba a todos; nada ganaba por esto, pero mi buena madre se sentía feliz de verme con la ropa blanca y la blanca subecepita. Siguiendo su eterno consejo, yo también fui un cura, pero me era ese tal camino y con luego terminaba mis servilletas de acubito iba al campo donde los ingleses jugaban al Polo, y allí pasaba las horas muertas embobado en las luchas. Las más de las veces servía de ayudante de campo, y ganaba un chelín. Mi madre se extrañaba de aquellas utilidades y me regañaba constantemente, porque creía la pobre que yo aligeraba de peso la alcañal de las fincas heredadas.

A los dos años de llegados a Campamento, mi madre contrajo nuevo matrimonio con un agricultor, hombre bueno y laborioso, que luego rodeamos de comodidad y de caritas. Después efectuado el casamiento se abrió un pequeño comercio y de las utilidades de éste, al poco tiempo, se compró un cortin.

Yo era entonces un muchacho inquieto, con grandes ansias de conocer al mundo, de cuyos placeres me habían los turistas. Ellos me llevaban por primera vez al Teatro y al Circo; yo me acoda en la gloria; en mis sueños me creía noble y en más de una ocasión desperté dolido por haber efectuado inconscientemente un acto imposible.

Entre mis locas amigas de aquellas



Una de las diferentes reencarnaciones de Antonio Moccia



Antonia Muga, dispuesta a poner un buen rato leyendo el cuaderno dedicado a Man-Liwei, publicado por TRÁS LA PANTALLA.

días, siempre me acordaré con respeto y cariño de dos caballeros americanos: el Sr. Benjamin Curtis, sobrino del Sr. Seth Low que por los años de 1901 a 1902 fue Alcalde de Nueva York, y el Sr. Enrique de Cruza Zanetti, graduado en Harvard. Esos caballeros hacían un viaje de placer por Europa y con su gentil trato supieron conquistarnos. Con frecuencia me hablaban de América y yo soñaba con un país de maravillas. Los presencé, entre grandes ceremonias, a mi madre. Ellos hablaron de ponerme en un colegio, de reanudar mis estudios, pero ya quería otra cosa; no sabía decirlo, me daba pena, pero yo quería conocer el mundo. La casualidad que siempre ha sido mi buena hada, vino en mi ayuda; el Sr. Curtis, que se encontraba enfermo, hizo arreglos con mi madre, para que yo le atendiera en sus medicinas; a la sazón iniciaba un viaje por toda España; ya creí morir de gusto. La primera población que tocamos fue Sevilla, mi inolvidable Sevilla, y allí conocí a Conchita Pérez, una muchacha muy bonita, con quien había jugado anteriormente y de quien me acordaba como un Oieo. Allí recuerdo los paseos, los largos paseos al Pádo de los Naranjos, y a orillas del Guadalquivir, siempre custodiados, como es costumbre, por la mamá o el hermano de Conchita. En las noches me sorprendía el ruido cuando iba a depositar en la caja de mi mamá algunas flores y algunas versos, por cierto muy malos, que copiaba de los almanaque. Híntame muchos proye-

tos para el porvenir, pero tuve que abandonar de Sevilla para seguir a mis protectores. Eso sí, escribí diariamente a Conchita, refiriéndole mis promesas... ¡Fué aquel mi primer amor!... Por supuesto, que de estas cosas, nada sabían mis protectores. Algunos años más tarde regresé a Sevilla y... pero de eso le hablaré mañana y cuando llegue la ocasión.

III

Antonia se había puesto triste, sentimental; se agolparon a sus negros ojos las lágrimas, se maridó el labio inferior, balbuceando por confusión, y después de un supremo esfuerzo respiró fuertemente y se alejó de mí, grave y doliente. Sus pasos, opacados por la aflicción y la distancia, se perdieron lentamente. La noche amanecía por los grandes ventanales, y frente a mí, una langosta, con panalito verde, ardió con la tristeza de un solitario.

En esos días, y por más razones que hice, no pude lograr que Antonio produjera sus conferencias. A su oficina, que regenta, controla, presuroso, firmada lo más necesario y a cualquiera de mis consultas contestaba lacónico y melancólico, como si temiera prolongar sus consejos. Bajo fútiles pretextos se excusaba de invitarme al Café o al Teatro, como es su vieja costumbre: «Me duelen la cabeza...» «El señor Smith (su empresario) me ha invitado para mañana...» «Mañana tengo que levantarme muy temprano y voy a acostarme

asegurada. Pero dada la multitud coincidente de que siempre nos encontramos en el patio del Alexandria, o a la salida de los Teatros. Y ya luego me darán por celoso de su presencia, pero interinamente sufro ante su actitud de reserva.

Al fin el domingo, sin poderme contener, le escribí muy temprano en su aldea y anunciándole el hecho por el cual, la exposé en tono de intimidad:

Ahora mismo vas a darme tu actitud, si tienes interés en mi amistad; no estoy dispuesto a tolerar más esta situación. ¿En qué te he ofendido? ¿Qué no quieres proteger la biografía? Pues rompa la hecho, y a vivir. Pero la actitud es injusta, y sobre todo te es perjudicial. Por otra parte, bien sabes que la labor en la oficina es agobiadora y regular de los estudios; esto le fue olvidado por el miedo a continuar tu biografía.

Yo gritaba furioso; mi protesta fue acogida por Antonio, con una cargada de chiquillo loco, manifestaba apocático, se reía en la cama con la satisfacción de un gato mirando y echando las piernas por alto, puso sobre ellas un café, y lo hizo danzar y saltar hasta el techo. Cuando terminó su juego, me atrajo y sentó a su lado, y muy amable, muy amable, me dijo:

— Recuerdo que has sido injusto pero voy a remediar mi falta. Hoy pasaremos juntos, por donde tú quieras y terminará de contar mi historia; espérame un momento mientras me baño.

Salí de la cama, despojé de su rica pijama de seda y cubrí su cuerpo de artista con una bata atipada, al mismo tiempo que se calzaba unas botas japonesas.

El cuarto de Antonio, en Los Angeles Atlatla Club, es tan modesto como puede ser el de un estudiante universitario, que dispone de una pensión escasa. Por dos grandes ventanas, que usan a la calle 7, recibe una ventilación espléndida; el tapiz es color crema, sobre el cual destacan varios cuadros con diplomas obtenidos en concursos literarios y de simpatía. Podríamos quedarnos aquí y allí, parecen las flechas diseminadas de monstruosas pedrerías. La cama, alta y amplia, ocupa el testero principal; sobre ella un Cristo de marfil. Una mesa con útiles de aseo, muy pueriles en orden, todos de plata y con caligrafía. Un chiffoniere, de ébano de pajara, con casaca de encaje sobre él, y entre varios relojes, un cuadro de féja y oro, desde el cual la madre del artista derrama sobre el conjunto una sonrisa amable. La señora Ana presenta en sus brazos, satisfecha, el retrato de su querido Tony. Tres vitas, dos mecánicas y un reloj con periódicos y lampara japonesa, forman el equipo completo. Junto a la puerta de entrada, y precisamente por ella acorta, está otra pequeña puerta que comunica con los cuartos privados de aseo y guardarropa.

Al cabo de una hora de espera, salió Antonio, evidentemente satisfecho de su persona. Era muchacho, aunque tiene 32



Antonio Moreno, acciando bailar a su perro favorito



Una de las muchas caracterizaciones de Antonio Maura

nica, pudiera pasar impunemente por las 24. Cabellera negra y escasa; su piel es amarilla, doblemente morena por la tibia de su barba siempre rasurada. Los negros ojos fulgen inquietos e infantiles; curvas recaman boca de labios frescos y finos, dientes perfectos y luminosos. Su barba es partida por un hoyuelo imperceptible. En la mejilla izquierda, junto a la nariz, la huella de una viruela. Su estatura es de 5 pies, 10 pulgadas; pesa 170 libras y su complexión es fuerte. Viste con elegancia muy personal sin padecer ni rebufo ni recalcamento.

Antonio tiene un carácter en general amable, pero no exento de brusquedades repentinadas. En el fondo es bueno, compasivo y razonable.

IV

Bajamos al comedor, que parece el de un buque, y en tanto que dispongo su desayuno, ordeno por teléfono al *chauffeur*, que nos espere en la puerta. El desayuno de Tony, consiste en frutas, café con leche y pan tostado (un brioche, que a los diez minutos acabamos en la calle y tripulando al Cadillac).

—¿Hacia dónde quieres ir?

—Me es indiferente.

—Iremos primero a Venecia, y de allí, bordeando la costa, llegaremos a Santa Mónica. ¿Te parece?

—Magnífico.

Dió la orden en inglés al *chauffeur*.

«...but not very fast Henry! (...pero no muy aprisa, Enrique!).

El auto comenzó a deslizarse con el resaca sobre un terreno gracioso: Antonio procuró acomodarse lo mejor posible y luego se ofreció galante.

A tu servicio.

Yo dispuse papel y lápiz y le ayudé a hacer memoria.

—Queríamos el otro día — le dije — en que te viste precisado a abandonar Sevilla.

—Sí, pues bien, de allí marchamos a Granada, Jaén, Málaga, Cádiz, Barcelona... y otras muchas ciudades. Con frecuencia interrogaba yo a mis protectores en New York era más interesante que aquello que veíamos. Ellos me contestaban: «Es diferente, pero es magnífico también, e influyeron en mi deseo de conquistar América. Cuando regresé a Campamento, donde debía quedar con mi madre (ellos partieron a New York), les supliqué que no me abandonaran: ellos lo ofrecieron. Siempre y cuando yo fuese un marchacho apilado, mandarían por mí...

Quede triste, pero no perdí la esperanza. Estaba cuanto pudo, desesperadamente, sobre todo el inglés, con los turistas de Gibraltar a donde iba a dar. A los cuatro meses, cierta día, mi madre me anunció que mis protectores habían escrito disponiendo mi viaje. ¡Ciel! volvíme loco de alegría y de nuevas esperanzas de exilio a Conchita. Ya embarcado, la cosa varió, el recuerdo de mi santa madre, que se quedaba, me llenó de dolor... Cuando más quería ir a España, a mi madre, a Conchita!... ¡Fue mucha, desespéralmente! El buque salió ya del estrecho, y no era posible volver. El marino me informó y una dama americana vino en mi auxilio y me dio narajitas y lunares rosados... A los pocos días me había resignado. La necesidad del espectáculo de alta mar, me excitaba, siempre igual y siempre diferente! Los grandes cañiles, que pasaban a distancia, me fascinaban; me perdía. Los crepusculos eran mi espectáculo favorito y todos los incidentes del camino eran motivo de tal asombro y de no menor. Las *mañanas*, las noches en el mar me eran odiosas. Conversábamos entre la pavor de una neblina impenetrable, escuchando mi fantasma esperanzado a los recuerdos de mi hogar y añorando en frío sabor me encontraba la muchacha al día siguiente cubierta en vano me prodigaban consuelo los tripulantes... Cuando al fin surgió con una rama la Estrella de la Libertad, me sentí libre del hechizo de las noches malitas. Al llegar al puerto, la única persona a quien reconocí entre la multitud que presentaba el desembarco, fue la del señor Zúñiga, quien después de colarnos de halagos, me presentó a la dulce señora Flores, se arrojó de brazos. Ella en poco tiempo perfeccionó mis conocimientos en el inglés, y me impresionaron de tal manera sus bondades que llegué a quererla co-

me a una madre. Todos los días estaba la conmigo, dando con ella ejemplo de paciencia y de cariño. Era una santa. Algunos meses después de llegado a New York, el Sr. Zerkoff decidió ir a Cuba, en viaje de negocios y me llevó consigo. Me acordaré de la divina luz, son gentísimos, jamás olvidaré su gran hospitalidad y las simpáticas costumbres de una morada. Alguna vez, seguramente, que volveré a Cuba donde me hice con muy buenas amigas, y donde hoy es que tengo muchas admiradoras. En aquellos días se casó el Sr. Zerkoff, y un vistazo de su novia, entonces hoy es Harvard, y el mayor alegría que de él puedo hacer, es decir que es el vivo retrato de su noble padre. Cuando regresé a los Estados Unidos, empecé a estudiar en una renombrada Academia en Northampton (Mass.), en cuya ciudad viví en la casa de la Sra. Morgan, viuda de un veterano de la guerra civil, quien también había perdido a su hijo, igual que la Sra. Finney, la Sra. Morgan, me animó de bondades y atenciones. Sentía que amigos se harían pronto. Lo que parecía con más simpatía. Pero estoy seguro de que están en el cielo, pronto a que se han hecho acreedores por sus bondades.

V

Las constantes demostraciones de simpatía que Antonio desplegó a su paso por las calles, hasta imposible la continuación del relato, por lo mismo guardo mis arcos — papel y lápiz — para cuando estuviera en lugar más apropiado. Un saludo por aquí, otro por allá, y así, interminablemente. En las esquinas las chiquillas vendedoras de periódicos, son las primeras en dar el alerta, siguen a estos las chamarrileras y a ellas, un enjambre de ciclistas empleados en el «Western Union». Las mujeres se miran embobadas, los hombres se cariescan como al fuera un ídolo extraño y todos le admiran. Antonio recoge con amabilidad estas demostraciones que inferiormente le mortifican. Cuando llegamos al crucero donde se inicia la calzada de Wilshire, que conduce a las playas y que termina en ellas, Antonio respiró tranquila y me invitó a seguir mi labor.

— Queridos en que en Northampton existía a una Academia, siempre bajo la vigilancia de la Sra. Morgan; pues bien, cuando terminé mis estudios superiores, busqué colocación y la encontré en la Compañía de Gas y Luz Eléctrica, como inspector; no desparecí el ver que de noche me sercían las convenientes adquiridas en la escuela. Yo, un muchacho que sabía español, inglés y un poco de latín, aparte de otras muchas cosas, era solamente un simple inspector de los ecuatoriales de gas; recibía de lo lindo, y más, cuando la Sra. Morgan tenía de mis justas protestas. Me fui conformando paulatinamente y hasta llegué a tenerle cierta buena ley al empleo. En cierta ocasi-

ón, recuerdo que me puse a vigilar a un chico del que tenía la seguridad que delataba a la Compañía; su establecimiento respaldaría siempre como un iglesia en júbilo y en cambio pocas eran las monedas que yo encontraba en el contador; le sacché con sigilo y, cierto día, di con la incógnita del problema: El chico acostumbraba a meter trozos de hielo, del tamaño de una moneda, en la caja del gas; una vez efectuado el contrapago necesario, el hielo se derretía y el agua caía por las tuberías sin dejar huella alguna. No debía de ser ingenioso el procedimiento, pero ya mi engañarme en china...

En la Compañía de Gas, estuve seis meses durante los cuales me relacioné con la mejor de la ciudad. Cierta día, vi el cielo abierto, cuando se me comisionó para componer los conductores del Teatro donde actuaba la simpática señorita Maudie Adams, con una de las compañías de Charles Frohman's. Yo, que sentía por ella gran admiración, quedé esclavo de su mucha gracia, cuando la vi ensayar «El Pequeño Milagro», y sin poder contener, soliqué ser admitido en la «troupe». El gerente, extrañado de mi pedaleo, me miraba sin dejar de fumar y después de sabile cinco minutos, que me parecieron siglos, me admitió y me dió un pequeño papel en la comedia. Yo me sentí en la gloria. Más tarde tomé parte en las representaciones «Peter Pan» y «La hermana de Iona». Se me olvidaba decirte que renuncié a mi empleo en la Compañía de Gas, pero el pueblo, no por eso, se quedó sin luz; hubiera sido muy triste mi debut en tinieblas... Una de mis compañeros en aquella época, a quien recuerdo con cariño por sus constantes y buenas consejos, es la Sra. Fiana Ware.

Durante mucho tiempo estuve ahorrando y planeando un viaje a Europa con el fin de ver a mi madre y a mi novia y cuando terminé mi contrato teatral, en 1910, pude permitirme el lujo de desarrollar mis planes. Desembarqué en París y de allí a Madrid. Luego marché a Sevilla, donde conocí a Conchita, muy bella, pero totalmente distinta a como la delé, incluso con novia. Figúrate mi dolor, un golpe de rasca, partiendo en dos mi cabeza no me hubiera hecho el mismo daño. Así terminó mi primer novela... sin el providencial auxilio y consejo de algunos amigos, yo me hubiera muerto. Tuvi con mi dolor contrabayar a mi madre, a fin de en automóvil un nuevo viaje por toda España en las aldeas y pueblos pequeños fui recibido con señales de asombro, me creían un príncipe cuando meaban... En España vi castillos e iglesias ciegas desde el arte ha sobrepasado el límite de lo humano, llegando al milagro. Pregunté muchos datos de tesoros fabulosos y pude una vez más, convencirme de que nada hay como mi España sobre la tierra.

En procesión gallarda desfilan por mi memoria: Granada, con su Alhambra y su

pintoresco Albaladejo, Burgos, con su Catedral y su Cartuja; Barcelona, con su Paseo de Gracia, Rambla de San Joan, Casas Consistoriales, Basílica e iglesias del Pinar y de Santa María del Mar; Córdoba, con su Mezquita; Segovia, con su Alcázar; Zaragoza, con su Virgen del Pilar; su Elba, su Torre de San Miguel; Mérida, con su Acueducto de los Milagros; Salamanca, con su puente romano sobre el Tormes; Toledo, con su Catedral, su Alcázar y sus iglesias de San Juan de los Reyes y de Santa María la Blanca; Valencia, con su Miguelete, su Lonja y sus Torres de Serrano; Vasto (Cáceres) con su Monasterio; Sevilla, con su Giralda, su Torre del Oro, y su Alcázar; Madrid con el Museo del Prado, su Puerta del Sol, Palacio Real, Museo Nacional, Basílica de Atocha, etc.; etc.; Alcalá de Henares, con su Universidad, y San Lorenzo del Escorial, con su Real Monasterio... Perdona, chico, pero habiéndote de estas cosas pierdes la seriedad y la noción del tiempo.

En efecto, Antonio manoseaba como un cordero malo. Nos acercábamos a Venecia y se imponía cierta compostura, de lo contrario hubiera creído la gente, desde los grillos y gestos de Tony, que refutamos, a cuanto menos, que me estaba regañando. Guardé nuevamente mas silencio de trabajo en espera de otra oportunidad.

VI

En Venecia la misma curiosa y molesta admiración... En la imprecisa que la población tiene sus desventajas; Antonio Moretti, raras al caso, en sus oficinas privadas, recibe más de mil cartas diariamente; en la mayoría de ellas se solicitan retratos, en otras empleo, y en algunas dinero. Se compran únicamente los deseos del primer grupo, es cuestión poder atender a los comprendidos en el segundo, lo cual no es posible dado el gran la Empresa prohibe a Antonio extender recomendaciones, y se lamenta al infinitivo de los comprendidos en el grupo tercero, a los que no es posible remediar, por que sería involuntaria el fabuloso tesoro de Monte-Cristo. Muchas personas envían argumentos no escritos en inglés y desean que Tony se interese por ellos; se recogen más de dieciocho por semana, es imposible leerlos. ¿Cómo atender a sus deseos? A este respecto debo indicar que no es Antonio la persona encargada de seleccionar el tema de sus películas, si no el Departamento Especial que tiene la Empresa "Vitagraph". Con solo contestar a las peticiones de retratos, Antonio gana diariamente una suma que la que bien pudiera vivir desahogada, mientras de cinco familias. ¿Verdad que tiene sus desventajas la popularidad?

En estas cosas fui yo pensando, a tiempo que nuestro auto alcanzaba la balizada que bordea la costa y que comienza en Ocean Park. El Pacific ofrece sus encantos bajo un cielo purísimo de azul, una

multitud despreocupada se refacilita en la playa, sonaban las orquestas estudiantiles y lejanas... Agradada del paisaje Antonio me preguntó cuándo un rato por la orilla del mar. Era aquí un lugar solitario, a la mitad del camino, que por su peculiar convivencia a las confidencias. Estábamos todavía un rato en silencio y luego nos sentamos en la arena, cerca los palmones de la brisa del mar. Fue entonces cuando saqué a relucir mis trastos, y Antonio prosiguió su relato.

—Un lugar de mi España, que no sé por qué me lo recuerda este, es Las Salinas, en Cádiz, donde se obtiene la sal por la evaporación de las aguas. Hay grandes montañas formadas por las brisas la vista, cuando en ellas refleja el sol. Cádiz, es una de las ciudades pequeñas, mas bonitas del mundo. La fundaron los fenicios, 800 años antes de Jesu-Cristo, y alcanzó su esplendor cuando Roma no existía... Por último fui a ver a mi santa madre. La semana que pasó en su compañía, en el secreto de mi infancia, fue para mí de tanto cariño, que recuerdo a claridad los detalles por no poderme olvidar. En aquellos días nació en mí la ambición de tener éxito por sentirme digno hijo de España, y por premiar los afanes de mi madre... Desde 1910 me ha sido imposible el visitar a España... mi madre, que me mira con frecuencia en los días de Gibraltar, de cuando me escribe emocionada. Pronto tendremos que construir una casa más grande por que son tantos los admiradores tuyos que vienen a visitarme, que en la actual no caben y ¡claro! hay que atenderlos... Estas palabras pueden darte idea de cómo me quiero mi madre y de la hospitalidad española.

—Chico, es tanto lo que perdemos a España delante de mí, que no parece sino que soy yo muerto.

—Sé que eres español, por eso te hablo precisamente de estas cosas, por que si, mejor que él, puedes entenderte, pero no me interrumpas; al regresar de España a New York, comencé a luchar nueva y fuertemente logrando ser contratado por la compañía en que figuraban H. E. Sothern y Tim Macflew, que representaban entonces el repertorio de Shakspeare. Año y medio más tarde, logré ver, nuevamente a mi buena amiga Eliza Ware, que pertenecía a la compañía de David Valenz, esa fue para mí muy satisfactorio pues ella, con su sabio consejo aumentó mi entusiasmo y por su influencia logré ser contratado verdaderamente para representar en "Las Dos Mujeres", el papel de un condeito arruinado. Los periódicos hicieron grandes elogios de mi labor en esta obra y logré conquistar la franca simpatía del público y de mi empresa; aquel cuadro indicó una gira por varias ciudades de Imperia; regresé que visitamos Cleveland, Chicago y otras muchas, intervenciones más tarde en Cautin. Al comenzar el cuadro, esa fui a la

compañía de John Gales, que presentaba, por cierto con un lujo sagador, la grandiosa tragedia «Tham», donde mis nuevas compañeras figuraban Constanza Collier y su esposo, así como otros muchos de igual prestigio. Aunque mi trabajo en esta Compañía fue muy secundario, mi estancia en ella me sirvió de gran provecho porque tuve oportunidad de educarme y estudiar a estos artistas insuperables. Mas tarde pasé a la Compañía de Wilton Lackaye, en la cual me presenté con la idea «El Geranio» a la Felicidad, interpretando el papel de Leonarda, el tirolés secretario particular del italiano Ambrosio. Después acepté contrato en una compañía de vaudeville, tomando la parte principal en la obra titulada «La Vieja Fianza». Por esta compañera mis de aquella jornada los hermanos William y Charles Hawtrey, asimismo, yo luchaba más por el interés de perfeccionarme en mi arte, que por las utilidades que esta me reportaba. Ingresé nuevamente en el grupo artístico en que figuraba la angelical Constanza Collier y fue entonces cuando tuve oportunidad de conocer al señor Walter Fildes, un perfecto caballero, que había trabajado en Inglaterra junto a los eminentes artistas dramáticos Sir Henry Irving y Boschora Tree. El análisis de trabajar en contrato con la Compañía Cinematográfica «Edison» y me alié con su consejo para dedicarme a ese arte, por entonces incipiente. Cumpliendo con sus deseos concurrí a las escuelas «Box» en la calle 43 y Avenida B, en New York y conseguí, no sin grandes dificultades, un empleo entre los «extras». Recordó que la primera película en que tomé parte, se tituló «La Voz de los Millores», el principal papel lo interpretaba la señorita Mártin Leonard; yo sólo formando simplemente sustituto, pero fue tan grande mi emoción al verme en esta película, tan luminosa, que elige al instante, interpretando con gritos y saltos la representación y desde aquel día me propuse orientar todos mis esfuerzos, todos mis entusiasmos por aquel camino que ya era, que era, el color de rosa. Pasé fatigas y ensabores con la misma resignación que los primeros cristianos se presentaban ante las flamas del cielo, con siempre sepasado en el triunfo, por de al clamor de la envía y de la furia. Cuando más tarde fui admitido en calidad de «extra» en la compañía de David Wark Griffith, estuve a punto de morir por la emoción y cuando a los ocho meses me anunció el señor Griffith que había resuelto hacerme figurar entre los artistas permanentes de la compañía, con cuarenta dólares a la semana, me oí en el cielo y balizando por la más gruesa de las vírgenes. Durante una semana me festejé cumplidamente, hasta no saber de mí y cuando después de mi sueño, me desperté con varios golpes en la cabeza, todos mis ahorros gastados y un indescribible sabor en la boca.

Durante el tiempo que estuve con Grif-

fitz, trabajé en películas con Mary Pickford, Blanche Sweet, Lillian y Dorothy Gish, Lionel Barrymore y el famoso Robert Harron. Ya estoy seguro de que todos nosotros recordamos aquellas días de pureza y progreso con un sentimiento de satisfacción muy honda, como una familia rosa y feliz. Proximamente cuando llegue a alcanzar el sueldo, en aquel tiempo fabuloso, de 125.00 dólares por semana, me fue prescrito por el Sr. Howard Chandler Christy, el muy respetable caballero Commodore Vachon, que era en ese tiempo el Presidente de la Compañía «Vitagraph»; «se veían un propósito sustancial a uno de los artistas de su compañía, el talentoso Frank Drew, que era víctima de una enfermedad; yo acepté, no sin gran emoción, aquella proposición, que me llevó a figurar junto a los insuperables artistas Sidney Drew y señora. Tomé una parte importante en la película «demostrados espasmos» y logré obtener muy a satisfacción de mis directores, los cuales, en algunas películas me encarnaron partes muy principales; y cabe a su buen consejo, logré acordar a «estrellas» al lado de Lillian Walker, Norma Talrandge, Clara Kimball Young, Dorothy Kelly, Edith Storey, Peggy Hyland, Naomi Childers y otras varias artistas de igual prestigio.

Me considero especialmente afortunado por haber pertenecido tanto a la Compañía «Vitagraph», como a la del Sr. Griffith, dos de las más antiguas y famosas productoras cinematográficas de la Unión Americana. También obtuve un contrato con la casa «Pathé» en donde hice dos películas cortas con Irene Castle y una de series con Pearl White. Cuando terminé mi película titulada «The Natchals» regresé a la «Vitagraph», y desde entonces he tomado siempre la parte de estrella en varias series, haciendo sólo Director y actor en la última de ellas titulada «El Misterio Velado». Actualmente estoy haciendo, como actor, películas cortas de varios roles, que con en mi entender, la más alta concepción en el Cine, lleva terminadas dos películas de esta clase, y se titulan, por orden de confección: «Tese Simoes» (1771) y «El Secreto de las Montañas».

El contrato que me una actualmente con la Compañía «Vitagraph», vence al año 1923, y especifica que sólo debo trabajar en calidad de «estrellas»; mismo que cuando termine este contrato, es muy posible que yo dé por realizado mi sueño de ser un buen Director, pues la experiencia hasta ahora adquirida la considero solamente como un aprendizaje.

Entre mis futuros proyectos está el de realizar un viaje de estudio por Europa y por la América Latina, en este viaje tengo puesta mi empeño y llas mediante, lo realizaré como todo aquello que me propongo.

Bueno, creo haberte dicho, no sólo lo suficiente, sino algo más de lo necesario para que tú formes un artículo; y antes de dar

por terminada esta confesión. Deben acordar que procurés no darle el carácter de un crimen; no he querido de hacerlo, ni tampoco he querido contar la historia de como obtuvo éxito, porque no me considero en posesión de él, por el contrario, me gran espacio sobre mí. Creo estar en la inquietud del crimen y temo que mis facultades no sean mas ágiles, porque deseo volver muy alto el nombre de mi Patria, y quisiera que esto fuera cuando antes.

El sol quemaba con rabia, la multitud sufría democráticamente el bochorno, las muguetas blancas cubrían el último jazz. El mar era una inmensa escarabada inflamada de deseos perennales...

Antonio dió por terminada su confesión y ya, temeroso de faltar a la verdad, añadiendo algo de su cosecha, procuró reconcentrar mi emoción y calmarme antes de que se dispersara.

Bella lectora, si en algo te desagradó lo leído, más es la culpa solamente y ello demuestra mi insuficiencia en estos trabajos, te ruego que me perdones por el este artículo o logro reírte, créeme que se da por muy satisfecho, este sencillo admirador de tus bellas obras.

José M.^a SANCHEZ GARCÍA

Los Angeles (California), EE.U.



Paradójico por: Afro Navro, una dió el simpático. «Tous»



LAS ESTRELLAS DE LA PANTALLA EN LA INTIMIDAD

Belle Darnley, estrella de la
Roulart, presenta el tiempo
entre dos escenas de su últi-
ma película «La hora oscura»



El director Sam Wood probablemente no sabe lo que son odas cuando en presencia de Elton Dester y Wallace Reid muestra el punto de vista para «Birds» con Gloria Swanson. Este comedia de guerra del «Time» recientemente terminó la incorporación de la película «Don't Tell Everything», de la Paramount.

JULIO

1. sct.	Sta. Catalina y Soledad.
2. d.	Vic. de la M. de Dios
3. d.	San Trinitad.
4. m.	Sta. Lucía y San
5. m.	S. Miguel de los Ríos.
6. jcs.	San Isidro y San
7. sct.	Sta. María Perpetua.
8. sct.	San Isidro y San
9. d.	San Eusebio.
10. d.	San Eusebio.
11. sct.	Sra. Plácida y Abundio.
12. m.	San Sebastián.
13. jcs.	San Anacleto p. y m.
14. sct.	San Basilio.
15. sct.	Sra. Plácida y Ca.
16. d.	La M. de Dios.
17. d.	Sra. Alicia y Genaro.
18. m.	San Isidro y San
19. m.	San Vicente de Paul.
20. jcs.	San Isidro y San
21. sct.	San Francisco.
22. sct.	San María Magdal.
23. d.	San Agustín.
24. m.	San Agustín.
25. m.	San Juan.
26. m.	San Juan.
27. sct.	San Juan.
28. sct.	San Juan.
29. sct.	San Juan.
30. sct.	San Juan.
31. sct.	San Juan.

OCTUBRE

1. sct.	San Juan.
2. d.	San Juan.
3. d.	San Juan.
4. m.	San Juan.
5. jcs.	San Juan.
6. sct.	San Juan.
7. sct.	San Juan.
8. d.	San Juan.
9. d.	San Juan.
10. m.	San Juan.
11. m.	San Juan.
12. sct.	San Juan.
13. sct.	San Juan.
14. sct.	San Juan.
15. d.	San Juan.
16. sct.	San Juan.
17. m.	San Juan.
18. sct.	San Juan.
19. sct.	San Juan.
20. d.	San Juan.
21. sct.	San Juan.
22. d.	San Juan.
23. d.	San Juan.
24. m.	San Juan.
25. m.	San Juan.
26. sct.	San Juan.
27. sct.	San Juan.
28. sct.	San Juan.
29. d.	San Juan.
30. d.	San Juan.
31. d.	San Juan.

2.º SEMESTRE

AGOSTO

1. m.	San Felipe.
2. m.	San Felipe.
3. sct.	San Felipe.
4. sct.	San Felipe.
5. d.	San Felipe.
6. d.	San Felipe.
7. m.	San Felipe.
8. m.	San Felipe.
9. m.	San Felipe.
10. m.	San Felipe.
11. sct.	San Felipe.
12. sct.	San Felipe.
13. d.	San Felipe.
14. d.	San Felipe.
15. m.	San Felipe.
16. m.	San Felipe.
17. m.	San Felipe.
18. sct.	San Felipe.
19. sct.	San Felipe.
20. d.	San Felipe.
21. d.	San Felipe.
22. m.	San Felipe.
23. m.	San Felipe.
24. m.	San Felipe.
25. sct.	San Felipe.
26. sct.	San Felipe.
27. d.	San Felipe.
28. d.	San Felipe.
29. m.	San Felipe.
30. m.	San Felipe.
31. m.	San Felipe.

NOVIEMBRE

1. m.	San Felipe.
2. m.	San Felipe.
3. sct.	San Felipe.
4. sct.	San Felipe.
5. d.	San Felipe.
6. d.	San Felipe.
7. m.	San Felipe.
8. m.	San Felipe.
9. m.	San Felipe.
10. sct.	San Felipe.
11. sct.	San Felipe.
12. d.	San Felipe.
13. d.	San Felipe.
14. m.	San Felipe.
15. m.	San Felipe.
16. sct.	San Felipe.
17. sct.	San Felipe.
18. d.	San Felipe.
19. d.	San Felipe.
20. m.	San Felipe.
21. m.	San Felipe.
22. m.	San Felipe.
23. sct.	San Felipe.
24. sct.	San Felipe.
25. d.	San Felipe.
26. d.	San Felipe.
27. m.	San Felipe.
28. m.	San Felipe.
29. sct.	San Felipe.
30. sct.	San Felipe.
31. d.	San Felipe.

SEPTIEMBRE

1. sct.	San Felipe.
2. sct.	San Felipe.
3. d.	San Felipe.
4. d.	San Felipe.
5. m.	San Felipe.
6. m.	San Felipe.
7. m.	San Felipe.
8. sct.	San Felipe.
9. sct.	San Felipe.
10. d.	San Felipe.
11. d.	San Felipe.
12. m.	San Felipe.
13. m.	San Felipe.
14. sct.	San Felipe.
15. sct.	San Felipe.
16. d.	San Felipe.
17. d.	San Felipe.
18. m.	San Felipe.
19. m.	San Felipe.
20. sct.	San Felipe.
21. sct.	San Felipe.
22. d.	San Felipe.
23. d.	San Felipe.
24. m.	San Felipe.
25. m.	San Felipe.
26. sct.	San Felipe.
27. sct.	San Felipe.
28. d.	San Felipe.
29. d.	San Felipe.
30. m.	San Felipe.
31. m.	San Felipe.

DICIEMBRE

1. sct.	San Felipe.
2. sct.	San Felipe.
3. d.	San Felipe.
4. d.	San Felipe.
5. m.	San Felipe.
6. m.	San Felipe.
7. m.	San Felipe.
8. sct.	San Felipe.
9. sct.	San Felipe.
10. d.	San Felipe.
11. d.	San Felipe.
12. m.	San Felipe.
13. m.	San Felipe.
14. sct.	San Felipe.
15. sct.	San Felipe.
16. d.	San Felipe.
17. d.	San Felipe.
18. m.	San Felipe.
19. m.	San Felipe.
20. sct.	San Felipe.
21. sct.	San Felipe.
22. d.	San Felipe.
23. d.	San Felipe.
24. m.	San Felipe.
25. m.	San Felipe.
26. sct.	San Felipe.
27. sct.	San Felipe.
28. d.	San Felipe.
29. d.	San Felipe.
30. m.	San Felipe.
31. m.	San Felipe.



La moda entre las artistas de la Pantalla



Hoy en día las artistas del lienzo son llamadas por unanimidad «las reinas de la Moda». Ya han pasado aquellos tiempos en que las actrices de teatro hacían el papel de árbitros de la elegancia femenina, ostentando sobre los escenarios unas *toilettes* que asustaban un poco a las burguesitas que iban a ver la función.

En la actualidad, estas mismas actrices son las que van a contemplar en el lienzo las «robos» de las «estrellas» del écran para asimilárselas luego con pequeñas variantes.

Y es que las artistas de la pantalla han impuesto, al mismo tiempo que su personalidad, su audacia en el vestir.

No se contentan estas mujeres con la moda. No se conforman con visitar a su modisto y someterse pasivamente a su arte. Van más lejos. Quieren llevar una idea, un boceto que sirva de orientación a este artista que crea su obra sobre los cuerpos ondulantes de las mujeres.

Y para ello, hacen uso de su imaginación. En efecto, esos vestidos que sorprendemos a veces sobre las «estrellas» pantalescas y que nos llaman la atención por su atrevimiento y por su extravagancia, son producto de un momento genial, de una feliz inspiración, o bien de un estudio prolongado de los modelos antiguos y modernos.

Sabiendo que las películas duran a veces dos o tres años (en ocasiones, más) en llegar a los diversos países civilizados de la tierra las actrices que las interpretan procuran adelantarse a la moda, ir más allá de la moda, valiéndose para ello, bien de la evolución que observan en las progresivas creaciones de los modistos, bien creando ellas una moda original, que más tarde los modistos se ven obligados a aceptar, por las continuas demandas que reciben.

En este último caso se hallan artistas de la talla de Norma Talmadge, Alice Brady, Gloria Swanson y, en ocasiones, Paulina Frederick.

Son infinitas las *toilettes* que, total o par-



Julia Faye, está encantadora, con este traje «sport» de lana blanca, con sobrepeto también blanco y una paja de ultramar azul.



Mary Miles Minter, luciendo un elegante traje «chambrée» azul lampiño, con una aplicación en entalle delgado de glass, ligeramente frunció y peraltado en el cuello con una puntada de seda azul.



Betty Compson, estrella de la Paramount, con un riquísimo abrigo de piel de ardilla de Rusia, y gorro de lana gris del mismo tipo del abrigo.



Lila Lee, luciendo un elegante traje de tarde de chiffon azul, otro bordado con hilos de plata.

tialmente, han creado esas artistas y se han impuesto por el prestigio de las que las presentaron.

Y no es que pecasen las tales *toilettes* de falta de atrevimiento. Por el contrario, Norma Talmadge nos ha asombrado varias veces con sus rasgos de audacia en el vestir, y entre sus creaciones recordamos una, atrevidísima, que le vimos ostentar en la película «La sociedad del matrimonio», proyectada hace años entre nosotros.

Erase un traje de danza, que la artista sacaba para bailar unos bailes clásicos en una tertulia de bohemios. Recordaba un poco a los vestidos apaches y otro poco a los vestidos de las negras de Cuba que bailan la rumba bajo la luz de plata de la luna.

Gloria Swanson también ha tenido alardes audaces en este sentido, creando unos trajes de capricho llenos de fantasía y originalidad.

Y nada diremos de Alice Brady, cuyas *toilettes* lujosísimas y con tanto encantador de extravagancia han causado muchas veces sensación a nuestro público.

Hemos hablado solamente de las artistas americanas, y conviene recordar que en Europa tenemos estrellas de la pantalla que visten admirablemente, si bien sin la audacia, algo agresiva, de las de ultramar del Océano.

Entre ellas tenemos la obligación de señalar a Josephine Baker, la famosa actriz inglesa, cuya indumentaria, es un alarde de elegancia y buen gusto. A Susana Delvé, que en su película «Rosa de Niza» nos enseña los vestidos más sugestivos y más llamativos. A Italia Almirante Manzini, elegantísima siempre, a pesar de que en algunas películas se complace en recordar la elegancia un poco «denudada», de la Berlini. A Pola Negri, que sabe escoger los vestidos que sientan bien a su rostro trágico. Y a tantas otras que todos recordamos y que sería prolijo enumerar.

La moda en el cine ha sustituido a la moda del teatro gracias a la belleza de sus mujeres que han sabido imprimir un sello personal a una cosa tan vulgar como es un vestido.

ESTHER





LOS REYES DE LA RISA



Lejos están ya aquellos tiempos en que los artistas cinematográficos más famosos eran con sus personajes cómicos, a base de pueriles y fáciles alardes.

Hoy, una sabiduría, madurez que la gracia de los niños de la pantalla son más artísticas y menos chocantes. Un Judd, por ejemplo, ya no hace gracia más que a sus amigos. Un Bob Tarpon, con su arte desquiciado, ya hace reír ni a los niños. En los tiempos que realmente pedimos al arte de los actores cómicos, un poco más de realidad dentro de la gracia. Y así empezamos a interesarnos ahora en la actualidad, como Charlie, Harold Lloyd y Keaton. Charlot no se deja atrás de la realidad, y así se el principio: gracioso que, en realidad, se es un hombre. Harlot cae a base de lo absurdo, se brega fácil, hace reír, pero entendiéndose al todo cómico de los acontecimientos, como verdaderamente infantil y genial.

(Recordando aquel pero gracioso de Charlot en la película «Charlot enigmático» Charlot ha estado en un restaurant, donde hay un cuadro muy bello, que él que no paga lo descubre. Charlot, no sólo como él, aunque también invita a otros a una amigable. Cuando llega la hora de irse, el arte de él que lleva el mismo, resulta tal vez. No hay saludos: Charlot ya se va con una sonrisa en su cara, para ser amigable al mundo cuando, por otros momentos ingenuos, al momento se le va un dolor. Y Charlot aquí caer un pie sobre la ciudadela, volviendo.

Eso es todo. Para ser un comediante, ese gracioso, es tan gracioso la expresión de la realidad de su rostro, que nadie puede entender la gracia.

Podríamos citar ejemplos de entre en todas las películas del Rey de la Risa, porque podría afirmarse que Charlot ha derribado a gigant en sus creaciones, de modo que cada momento, cada gesto suyo es un alarde de gracia incomparable.



nido en «Peck Cole», que más se sorprendió por la asonancia del estilo solitario del simpático Max.

Larry Semon se va hacia el mundo entre el mundo y el mundo, y ha llegado a ser uno de los artistas cómicos actuales.

En cambio, se va olvidando en el mundo de la gracia, pasada de París para volver a su popularidad.

MARTIN RUJAS



Harold Lloyd, cómico también, que ya ha estado en la vanguardia—ha conocido entre los artistas de América—de ir a Chaplin, cuando era una gracia más floja y más volátil, sus acciones, tan como a charlot, pero de una gracia, recordando una actuación particular de sus películas más—creemos que era el arte por las artes—, es la que Harold se nos aparece en una escena de un momento en la construcción. Ha en su rostro una expresión de pánico, tan cómica, que nos obliga a reír a carcajadas, riéndonos por el arte del actor.

Peck, actor más francés, ha debutado hace poco tiempo en la cinematografía. Peck es el se

que un hombre listo, que el artista, realmente, realmente, para colgar de al lado de sus primeras películas cómicas en su mundo. Nosotros se vamos a trabajar en estas dos películas de París, en donde, realmente, gracias a él y a la gracia de él. Y eso es la gracia. Y finalmente, después de que la gracia de él sea película durante días, porque no nos olvidemos de la gracia de él, su gracia, que está en la gracia y en la gracia, pero que es la gracia de él y la gracia. Ha sido una gracia de él. Una gracia que se puede encontrar, expresando en un punto todas las sensaciones.

Toma además una gran simplicidad y sabe buscar el bajo adecuado para hacer reír a su gracia. Al principio, cuando se encuentran a Charlot más que en fotografía, creemos que un trabajo, una gracia de él de él, que lo hemos visto interpretar varias películas, sabemos que en él se encuentra el arte de él. Sabemos que es un actor muy simple y sencillo.

Entonces, Max Linder, otro artista francés, que tuvo una época de mucha fama tan realista y muy reconocida, la gracia de él, que se puede encontrar en un punto de él, la gracia de él. Una demostración de él lo hemos visto.





TRAS LA PANTALLA

Galería de Artistas Cinematográficos

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARRES, PORTUGAL, ÁFRICA
(POSESIONES ESPAÑOLAS) Y EN EL NORTE Y SUR DE AMÉRICA

CUADERNOS PUBLICADOS

De venta en esta Administración: Bruch, 3 - Barcelona; Prell de los Conejos, 3 - Madrid al precio de 55 cént.

N.º 1. Francesca Bertini. 3.ª edición. — N.º 2. Ch. Chaplin (Charlot), 3.ª edición. — N.º 3. Douglas Fairbanks. 2.ª edición. — N.º 4. Mary Pickford. 2.ª edición. — N.º 5. Carlos Rey. — N.º 6. William Duncan. 2.ª edición. — N.º 7. Pearl White. 2.ª edición. — N.º 8. Gustavo Serena. — N.º 9. Pina Menicelli. — N.º 10. Max Linder. — N.º 11. Margarita Clark. — N.º 12. Eddie Polo. — N.º 13. Marie Walcamp. — N.º 14. Wallace Reid. — N.º 15. René Cresté. — N.º 16. Hesperia. — N.º 17. Roscoe Arbuckle (Fatty). — N.º 18. Mabel Normand. — N.º 19. William S. Hart. — N.º 20. Juanita Hansen. — N.º 21. Sessue Hayakawa. — N.º 22. Dorothy Dalton. — N.º 23. George Walsh. — N.º 24. Susana Grandale. — N.º 25. Tom Moore. — N.º 26. Norma Talmadge. — N.º 27. Harry Houdini. — N.º 28. Paulina Frederick. — N.º 29. Harold Lloyd. — N.º 30. William Farnum. — N.º 31. Madge Kennedy.

La colección ricamente encuadrada de este primer volumen: 12-50 más.

- N.º 32. Antonia Mero
- 33. Hugueno Duflos
- 34. León Mahe
- 35. Henry Dorian
- 36. Tom Mix
- 37. Gerald Holloway
- 38. Tullio Carminati
- 39. Geraldine Farrar
- 40. Frank Mayo
- 41. María Jacobini
- 42. Harry Carey
- 43. Ruth Roland
- 44. Monroe Salisbury

- N.º 45. Grace Cunard
- 46. Jack Pickford
- 47. Albi Kozintova
- 48. Ossie Oswald
- 49. «Maciste»
- 50. Priscilla Dean
- 51. Jack Dempsey
- 52. Mary Miles Minter
- 53. Georges Carpentier
- 54. Alice Brady
- 55. P. Ford (Conde Hugo)
- 56. Klara Kimball Young
- 57. Constance Talmadge



Indicaciones terapéuticas generales

Neurastenia, Fosfaturia, Anemias globulares y post-infecciosas, Dermatitis crónicas, Estados de desnutrición, Tuberculosis, Cáncer, Artritis, Raquitismo, Afecciones pulmonares crónicas tuberculosas o no, Adenitis crónicas, etc.